

40 años del Centro Ecuménico Cristiano de Córdoba: “Unidad hacia el Reino de Dios”

Pablo Oviedo *

Breve historia

El Centro Ecuménico Cristiano de Córdoba (CECC) tiene una larga trayectoria en el trabajo ecuménico, en especial con los jóvenes, mujeres y adultos de las iglesias que la conforman. Este año 2013 estamos celebrando los 40 años de vida y misión como espacio explícitamente ecuménico.

Los primeros encuentros ecuménicos en la ciudad de Córdoba (Argentina) se realizaron durante los años 1971 a 1973, bajo el nombre de Ateneo Cristiano de Estudios Sociales, con la participación de diferentes comunidades cristianas, para testimoniar juntos mediante la Palabra y el servicio a los seres humanos.

En octubre de 1973 se promovieron actividades de reflexión y culto, de oración común y servicio a la comunidad, como así también el proyecto de Misión Urbana, que fue la primera acción ecuménica de servicio organizada en la ciudad, con el fin de la promoción humana y brindar ayuda a personas nece-

sitadas del centro urbano de Córdoba. El 24 de octubre de 1978 se constituyó la primera Junta Directiva y el acta constitutiva de lo que sería el CECC, participando las iglesias: Metodista, Anglicana, Ortodoxa del Patriarcado de Antioquía, el Ejército de Salvación, La Congregación Evangélica Alemana de Córdoba (IERP) y la Iglesia Católica Romana como miembro observador, para la búsqueda conjunta de formas comunes de testimonio, evangelización y servicio cristiano.

El CECC fue un espacio pionero de encuentro, diálogo, testimonio ecuménico y reflexión. Intentaba ser el rostro del Consejo Mundial de Iglesias y luego del Consejo Latinoamericano de Iglesias –creado en 1982– en “la docta” y un sueño hecho realidad para quienes estaban comprometidos con un ecumenismo en la práctica. Era un espacio y un hogar para sectores de distintas iglesias que intentaban responder con fidelidad al mandamiento de “ser uno” en Cristo.

Podríamos mencionar muchas tareas en que el CECC fue pionero o trabajó

* Pablo Guillermo Oviedo es Presbítero de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina en Córdoba. Es el asesor pastoral y miembro de la Junta directiva del CECC.

junto otros organismos. Para poner un ejemplo, y en relación al trabajo en el área de Derechos Humanos, podemos afirmar que en la década del 70 y 80, muchas personas cristianas comprendieron su fidelidad al Evangelio como un verdadero compromiso con la defensa de la vida y la búsqueda de la verdad y justicia. Fue el CECC un espacio de encuentro de familiares de detenidos por razones políticas y familiares de desaparecidos. Sacerdotes y pastoras/es ejercieron una importante tarea de contención llamada Pastoral de Consolación. Cuando desde el gobierno democrático elegido en el año 83, se creó la CONADEP, Córdoba fue una de las ciudades donde se creó un anexo y el Centro Ecuménico facilitó las instalaciones de uno de los Hogares Estudiantiles (tarea ya discontinuada en ese año) para el funcionamiento del anexo de la CONADEP Córdoba. Este fue un claro testimonio hacia la Iglesia y la comunidad toda del compromiso del CECC en la búsqueda de la verdad con justicia.

Iglesias que participan actualmente

- Iglesia Anglicana
- Iglesia Evangélica Metodista Argentina
- Iglesia Evangélica del Río de la Plata
- Iglesia Católica Ortodoxa del Patriarcado de Antioquia
- Iglesia Católica Apostólica Romana y otras Iglesias cristianas que participan como adherentes.

Nuestro Objetivo principal es formar Conciencia Ecuménica, “Contri-

buyendo a la unidad de los cristianos, respetando su diversidad”. Siempre a los fines de crecer en nuestro servicio a nuestro pueblo de Córdoba, a través del testimonio cristiano”.

Anhelamos el acercamiento de toda comunidad que confiese la fe trinitaria, participando y aportando sus dones y virtudes para juntos vivir la oración de nuestro Señor Jesucristo, para el mutuo enriquecimiento espiritual.

Anhelamos que todas las personas que se confiesan como cristianas puedan sumarse a la causa ecuménica y unidos en la alabanza, la oración y el servicio, busquemos luchar por un mundo de Paz y Justicia.

Motivados por el crecimiento que ha significado el compartir ecuménico, anhelamos fortalecer nuestros vínculos con Iglesias cristianas de distintas denominaciones sabiendo que a través de su presencia y participación seremos bendecidos.

*“Que TODOS sean UNO
como Tú, Padre
estás en mí y Yo en Ti.
Sean también uno en nosotros:
así el mundo creará que tú
me has enviado” Juan 17:21*

Visión general del CECC hoy: Ecumenismo dinámico en el Espíritu

En relación a la situación ecuménica estamos en un tiempo de transición luego de dos décadas de fervor ecuménico(1970-80), para luego pasar a un invierno ecuménico institucional

(1990) que ha derivado en un presente de reconfiguración dinámica de lo ecuménico donde en especial los desafíos éticos actuales, marcan y articulan diferentes relaciones entre los cristianos y las iglesias más allá del ecumenismo institucional. Ante esta situación las comunidades cristianas abiertas al diálogo y a la misión en común, pueden y deben hacer un aporte fundamental desde su identidad ecuménica, siempre abierta al mundo y a sus problemáticas. Creemos que un tiempo signado por la violencia y descalificación mutua, los desafíos que vienen del ecumenismo y del mundo secular – distribución de la riqueza, cultura democrática y participación social y política y la búsqueda de espiritualidades sanas – son temas fundamentales y urgentes para leer teológicamente y actuar desde la misión de las iglesias hoy.

En ese sentido el diálogo y la cooperación ecuménicos es un *signo de los tiempos* hacia una cultura de la paz con justicia, en consonancia con la búsqueda prioritaria del reino de Dios en nuestro tiempo.

Es necesario tomar conciencia de la relación entre la búsqueda humana por la libertad, la justicia y en este caso la fe cristiana y el movimiento ecuménico. Y es por esto, que no podemos hablar del movimiento ecuménico sin mencionar la defensa de los derechos humanos, en la cual el mismo ha tenido un rol fundamental em Argentina junto a otros movimientos sociales . Este avance sobre los DDHH, en el que la experiencia de la humanidad estimula a los cristianos y a todo creyente

a explorar las fuentes de su fe y redescubrir en ella una riqueza que responde a esa búsqueda y que, a su vez inspira a comprometerse más con ella. Pero, por otra parte, es posible discernir en todo este proceso, un ethos, un marco cultural que tiene que ver con la manifestación de Dios en su acción y su llamado en la historia. Un ethos que nos mueve en la dirección de la lucha por una mejor vida humana y de la creación toda¹, por la búsqueda dentro de las condiciones históricas actuales de las mejores posibilidades materiales y espirituales para la persona humana y la sociedad. Esa conciencia, que como hemos visto, se ha ido abriendo paso entre idas y vueltas en iglesias y diversas tradiciones religiosas, ha sido y debe seguir siendo un factor positivo que ofrecemos como religiones, en nuestra participación política y social madura; que continúa siendo una materia pendiente en nuestros pueblos latinoamericanos. Ya que como plantea el teólogo católico Hans Küng “Sin diálogo entre las religiones no habrá paz en la Tierra”². Y creemos que este esfuerzo de escucharnos y debatir, valorando el aporte de cada religión es fundamental a los fines de motivar a la sociedad a vivir en el diálogo, el respeto y el pluralismo. Esto es lo primero-no lo único- que ofrecemos a la sociedad en materia de DDHH: respetarnos mutuamente.

En medio de los dolorosos procesos de exclusión generados por el neoliberalismo y los profundos cambios de la globalización, Dios está llevando a cabo su gran obra de transformación y

de restauración de la vida en cada rincón de nuestras sociedades, y desde allí nos sigue llamando a ser parte de esa obra, en nuestra práctica y en la reflexión teológica que clarifique, fortalezca y corrija la misma. Esperamos que esta modesta semilla ecuménica colabore a nuestro compromiso con la vida y con la anticipación del nuevo cielo y la nueva tierra (Apocalipsis 21:1-5) que esperamos activamente, porque otra vida es posible.

Creemos que a diferencia de la misión que el CECC tuvo en los años 70 hasta fines de los 90 -un compromiso ecuménico social que permitía un involucramiento en la sociedad de Córdoba con los más vulnerables-, desde hace unos siete años el mismo ha redimensionado su visión y misión más ligada a ser un espacio de encuentro y formación ecuménicos desde las celebraciones o actos litúrgicos, o los retiros o encuentros, y talleres que brinda. Su lema actual es "Contribuyendo a la unidad de los cristianos respetando su diversidad". Pero no entendemos la unidad como algo meramente institu-

cional o como un fin en sí mismo sino siempre en función de la misión de las iglesias de anticipar los valores del Reino de Dios: misericordia, justicia y paz en la creación toda. Más cuando en algunas de las iglesias cristianas se advierte un repliegue hacia adentro para replantearse su vida y misión. Esto vale como una estrategia coyuntural pero no olvidar nunca que su misión es hacia fuera, es estar al servicio de la humanidad y de los que más sufren. Eso nos enseñó el Maestro Jesús que no vino a este mundo a fundar sólo una nueva manera de re-ligarnos con Dios sino a instaurar su Reino en la historia.

Por ello, celebramos estos 40 años de vida del CECC y esperamos seguir siendo un espacio de encuentro y comunión para enriquecer a las comunidades. En especial en la búsqueda del reino de Dios, que a través de su Espíritu, nos sigue desafiando a unirnos en la misión de anunciar y testimoniar integralmente el Evangelio a un mundo globalizado y fragmentado, que necesita del Amor de Dios, de más justicia, fraternidad y paz. ■■

¹ La dimensión ecológica es ya otro gran tema teológico que debe madurar en la defensa de la vida. El tema del desmonte y el uso de los agrotóxicos en nuestra provincia y ciudad -y sus consecuencias- es un tema desafiante entre nosotros.

² Ver Hans Küng *Lo que yo creo*, Trotta, Madrid, 70 • *Tiempo Latinoamericano*

2011, p. 231. El plantea "No habrá paz entre las naciones sin paz y diálogo entre las religiones, para ello es necesario criterios éticos globales para nuevas relaciones internacionales, si no nuestro planeta no sobrevivirá."